

Cultura y cine en México (1940-1952).

El nacionalismo: la construcción en celuloide de un país

Julia Tuñón

DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS-INAH

Definición del problema

Este proyecto tiene como base la concepción del cine como manifestación cultural, o sea, como un producto que expresa a –e incide en– la mentalidad de los hombres y mujeres de su momento histórico. Para analizarlo de esta manera es necesario abordarlo a través de temas que permitan interpretar sistemáticamente las imágenes.

El tema del nacionalismo aparece vinculado de una manera clara al cine. Efectivamente, la industria mexicana adquiere este tipo de ideas desde sus primeros tiempos. En 1917 el proyecto de Manuel de la Bandera y de Mimí Derba proponía un cine con función social y una ideología expresa: incidir en la construcción de un país moderno y civilizado. Con la Revolución Mexicana el país se reorganizó en todos los terrenos. Los nuevos tiempos y las nuevas expectativas han sido representados en formas diversas y es a través de imágenes que las ideas se concretan en símbolos de fácil comprensión y transmisión.

Las representaciones deben analizarse en referencia a la sociedad en la que se producen. Sabemos que toda película es polisémica, es decir, encierra significados diversos y diferentes maneras de expresión, necesarios de atender; por ejemplo, la historia y el relato (diégesis–mimesis), a menudo incoherentes o contradictorios entre sí. Observo el mundo social de las ideas como un campo de tensión que se expresa de manera precisa en los filmes, y es precisamente este carácter el que posibilita considerarlo como una fuente, y por lo tanto, nos permite intentar hacer un análisis como el que pretendo.

Dado que el cine mexicano se realiza de una manera poco organizada, como el producto de una industria que ejerce en forma sistemática la improvisación, el peso del *staff* es notable en su factura, por lo que hemos de considerar que los *film-makers* (no hay traducción específica al español) tienen una presencia determinante en la hechura de las películas. Esta situación permite que se filtren muchas de las ideas vividas en la sociedad, tanto aquellas procedentes de la ideología dominante, como las de la mentalidad incoherente, o bien aquellas que se encuentran en tensión o aun en conflicto abierto.

Sin embargo, a pesar de este suelo común en el que se apoya el cine institucional mexicano, existe la influencia de algunos autores que imponen su impronta en las imágenes. El caso de Emilio Fernández es uno de ellos, siendo además uno de los exponentes más precisos del tema del nacionalismo. En la nueva etapa del proyecto, la figura del *Indio* Fernández seguirá siendo fundamental.

Se trata, entonces, de analizar las representaciones fílmicas como una forma de acceso a las formas explícitas y/o implícitas en que se muestran las ideas de la sociedad mexicana en los años cuarenta, en este caso en torno al país y el desfase o armonía que guardan respecto a sus equivalentes sociales. Este análisis permitirá una comprensión más precisa del tema que se aborda, pues permite acceder a situaciones generalmente de difícil acceso para el historiador.



Ex Libris Mario de Filippis, R.
Lucci, Italia



Ex Libris Mario de Filippis, J Zinorjev, República Checa

Justificación

Se trata de comprender la forma en que un medio tan poderoso y tan popular como es el cinematógrafo representa a la sociedad, y apuntar las maneras como influye en ella.

Hay muy pocos trabajos que analicen estos productos culturales y, por lo general, no lo han hecho desde una óptica histórica, por lo que la información puede quedar descontextualizada. Parece fundamental avanzar en análisis puntuales que incidan en el conocimiento general del tema. Se trata de entender un campo complejo como es el de la cultura, incluyendo las contradicciones y los desfases que se manifiestan entre las ideas de distinto orden y sus representaciones. El cine, por su lenguaje narrativo y simbólico, permite atender de manera privilegiada este tema.

En los últimos tiempos se ha hecho evidente la manera en que el cine mexicano de la *Edad de Oro* ha conformado una serie de estereotipos y lugares comunes que, convertidos en modelos, continúan reciclándose por la exhibición cotidiana de estos filmes en la televisión en los horarios de mayor audiencia. Estos estereotipos han llegado a convertirse en el rostro de México al ser un producto de exportación. Precisar el carácter de sus contenidos puede ayudar en la comprensión de una serie de prejuicios y supuestos que conforman nuestra mentalidad y las ideas de otros países sobre nosotros.

Objetivos

- Analizar cuáles son las representaciones más importantes en el cine mexicano de los años 1940–1952, en relación a la nación y al nacionalismo.
- Analizar las diferentes ideas de nación y de nacionalismo, así como los objetos, las formas de actuar y las manifestaciones culturales asociadas en la pantalla a la nación y al nacionalismo.
- Confrontar las imágenes fílmicas con sus equivalentes sociales, para comprender cómo se configura la tensión del mundo cultural.

Marco teórico

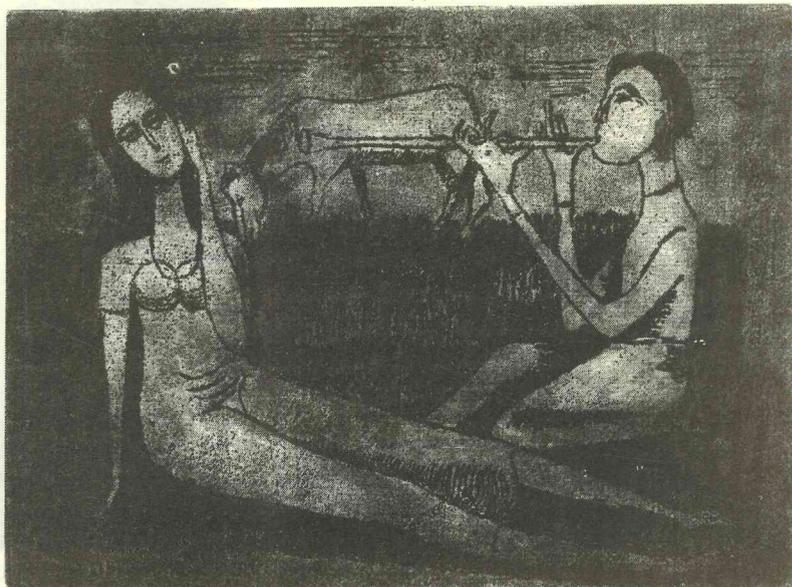
Se trata de atender las películas como una manifestación de la cultura y de las ideas, pues éstas son uno de los objetivos más representativos de la sociedad durante esos años.

Como parte de la cultura, el cine no sólo expresa valores y creencias, sino que produce objetos; de esta manera forma parte de un acervo testimonial que más o menos de una forma u otra representa al mundo. Esto convierte a las películas en documentos útiles para el análisis histórico. No debe perderse de vista que se trata de representaciones que no abren una ventana a la realidad sino que la interpretan, desde lo que es "el sentido común", de lo visible y decible para su periodo, y precisamente en esto radica su significación y la posibilidad de ser un camino para la historia.

Se considera aquí que las ideas de una sociedad no se mantienen en el terreno de la abstracción, sino que es necesaria su materialización en representaciones (Chartier). Sin embargo, las ideas no son homogéneas, de manera que las representaciones tampoco lo serán. El mundo de la cultura es el campo de tensión en el que se expresan ideas y concepciones de diferente tono y carácter. Las más evidentes serían la mentalidad y la ideología. Si bien ambas se refieren a ideas, valores y conceptos, las primeras incluyen también los efectos y las emociones, y sus contenidos campean cómodamente por el mundo de los prejuicios y los supuestos. En la mentalidad no predomina el intelecto, por lo que la dificultad para aprehenderla es enorme. La mentalidad se ejerce en la práctica de vida más cotidiana (Alberro, Le Golf, Chartier, Vovelle, Bourdieu, etcétera).

La ideología –pensada como conjunto de ideas, valores y creencias que tratan de imponerse a una sociedad en su conjunto para que pueda ejercer en forma adecuada los proyectos de la clase dominante–, debe mediar con las ideas de la mentalidad y sólo parcialmente podrá cumplir su cometido. Sólo en la negociación puede pretender la hegemonía (Gramsci, Bourdieu). Así, la ideología ya no aparece como una visión acabada y separada del mundo en forma de superestructura, sino como un espacio en el que se forman los sujetos, un sustrato común a toda la sociedad atravesada por información de variada índole. Al ver a la ideología en tensión con la mentalidad y a ambas en el mundo real, inscritas en los límites materiales e incluso tecnológicos, accedemos a la cultura entendida como forma de vivir la vida, a la práctica cotidiana que ejercen los seres humanos.

Ex Libris Mario de Filippis, Alois Kontory, República Checa



Es en el juego entre estos elementos y a través de ajustes, arreglos, resistencias y adaptaciones que se construye el campo de la cultura, que se organiza como una forma de vivir la vida (1). En este proceso el cine cobra relevancia, en gran medida por su lenguaje, que se expresa en imágenes en movimiento asociadas al sonido y proyectadas, lo que le otorga una gran fuerza.

El periodo a tratar es el comprendido entre los años de 1939 y 1952, porque en él confluye una serie de circunstancias muy particulares para el desarrollo del país y del cine, que pautan de una manera importante su especificidad cultural.

En este periodo el país se industrializa en forma significativa, y entre otras actividades económicas se encuentran la cinematografía, aunque con su carácter propio, que le ha valido la denominación de "fabrica de sueños" o de "industria sin chimeneas". Este desarrollo lo permite una serie de leyes que desde la época de Lázaro Cárdenas protegieron a esta industria, considerable para la economía nacional. Gran parte de su importancia se debe al estímulo que significó la Segunda Guerra Mundial, y al proceso de sustitución de importaciones que contribuyó para que el cine mexicano llegara a los mercados latinoamericanos en forma abundante.

El país transita de una economía agraria a una industrial, y las ciudades crecen de manera notable. En ellas las clases medias tienden a incrementarse. En este proceso el cine ocupa un lugar importante, al proporcionar la representación de una serie de modelos de conducta y transmitir un código ético que muestra e incide, siempre de una manera particular, a la sociedad de la que surge.

Hipótesis

Las películas son uno de los medios a través de los que se construye una idea de país adecuada a las necesidades de la prime-

ra mitad del siglo xx. Las imágenes concilian elementos de modernidad con aquellos tradicionales que mantienen los valores de una sociedad agobiada por los cambios, de una sociedad que requiere de una identidad propia.

Las imágenes fílmicas de la nación y del nacionalismo son diversas y heterogéneas, no siempre en armonía unas con las otras. Se apoyan y construyen un concepto estereotipado de nación que se concreta en símbolos artísticos y folclóricos, pero transmite de una manera oblicua las diferentes ideas al respecto que campean en la sociedad.

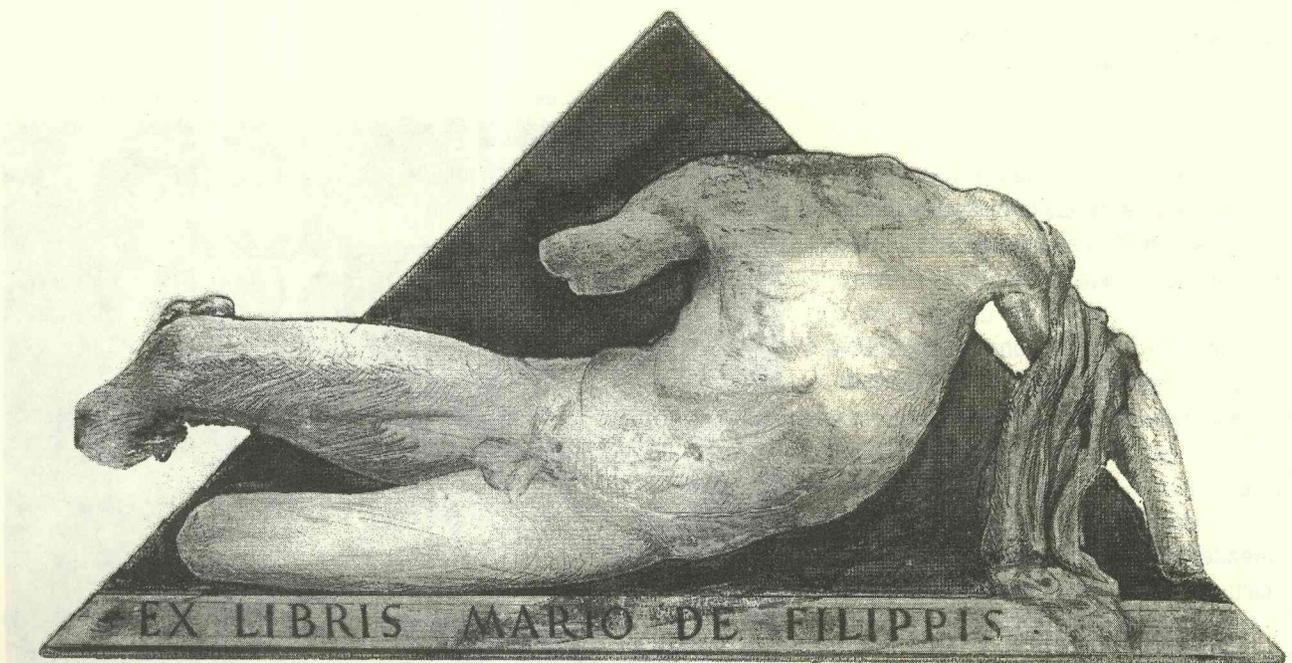
Metodología para la primera etapa

Será necesario visionar las películas del periodo y confrontar a éste mismo con materiales documentales de otro orden. Así, se trabajarán fuentes fílmicas, hemerográficas y de archivo. Cuando sea necesario y posible se acudirá a la historia oral.

Por otro lado, es evidente que las ideas del nacionalismo encuentran en el exterior del país un aval y un cauce. Parece necesario revisar las relaciones entre la cinematografía mexicana y las industrias de otros países para precisar la influencia mutua respecto al tema analizado.

Productos

En el periodo que va de junio de 2000 a junio de 2005, se plantea realizar ensayos de las formas de representación fílmica de la nación y del nacionalismo a través de los filmes. También pienso seguir con la docencia, a través de un seminario que impartí en el Posgrado de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), que se llama "Sujetos y problemas sociales en el cine mexicano de la Edad de Oro".



Ex Libris Mario de Filippis, Antanas kmiliausikas, Lituania